Opinar

opinar.com.uy
EDICIÓN 832
Lunes 13 de julio de 2026

BATLLE, DA SILVA Y TAYLOR SWIFT

EL SUEÑO HÚMEDO BATLLISTA



CON RELACIÓN A LAS CRÍTICAS A JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ

escribe
Eduardo Irigoyen García

Cabildo Abierto: el delivery del FA
Daniel Manduré

¿Para qué educamos?
Eduardo Fazzio

El radicalismo debe salirse de la Coalición Republicana

Quienes elegimos la comunicación como foco de estudio, asumimos que los cambios sociales actuales no son de contenido, sino tecnológicos. Tener cuidado y rechazar a los políticos que confunden con sus ideas, es más importante que no compartir un postulado que lejos de nuestra ideología igualmente puede permitirnos incidir en las políticas públicas. Para que esto ocurra tenemos que reivindicar al batllismo como el punto de partido del Uruguay moderno.



La incidencia de lo social a nivel de las Redes, horizontaliza las expectativas y hasta desinhibe a una sociedad que necesita cada vez más de nuevos modos inteligentes para acceder a información de calidad, para poder proteger sus comportamientos y necesidades cotidianas.

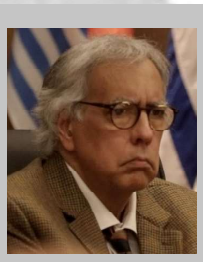
Es por eso, que, el mensaje, el mensajero y la interacción social como perspectiva de la cultura como patrimonio, **deben ser cada vez más cuidadas** por quienes tienen responsabilidades de Estado, sean senadores, diputados o funcionarios políticos.

Lo que la política hace o hasta no hace, genera actitudes que **suelen ser un caldo de cultivo para las masas desordenadas que acptan interactuar sin los debidos cuidados por la internet**. Es por estos motivos, y no por la calidad de lo que se dice o se hace, que **algunos políticos han logrado trascender a costa del prestigio de sus propios partidos y historias institucionales.**

Hace unos días el senador Sebastián da Silva, el rupturista político radical del Partido Nacional, al tiempo que avasalló la memoria histórica de José Batlle y Ordóñez, intento reivindicar al ruralismo en Uruguay, pretendiendo vincularse a su colega colorado Pedro Bordaberry, apelando a sus historias personales y familiares, insistiendo en que ambos, **como rémora de otras épocas, debían reeditar la cultura ruralista.**

Y le erró, porque Pedro Bordaberry si bien reivindica al ruralismo lo hace en un contexto moderno bien comprendido por la sociedad actual.

Yendo a la historia si bien es cierto que el ruralismo tuvo dos etapas fundacionales, **el gremialismo terrateniente del siglo XIX** y **el movimiento político-social de masas de mediados del siglo XX**, hay que ser cuidadosos en observar que la primera etapa ruralista, la que nació en **1871** con la fundación de la Asociación Rural del Uruguay (ARU), constituía un grupo de estancieros que buscaba modernizar el campo a través del mestizaje ganadero y el alambrado de los campos. Más tarde, en **1915**, fue cuando se consolidó con la creación de la Federación Rural para canalizar la presión gremial frente al Estado.



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor del semanario OPINAR
Técnico en Comunicación Social

La segunda etapa, la del nacimiento del **ruralismo como movimiento político de masas**, ocurrió en la década de **1940 y 1951** bajo el liderazgo de **Benito Nardone** (conocido como *Chico Tazo*) y **Domingo Bordaberry**. Nardone utilizó la radio (Radio Rural) para movilizar a los pequeños y medianos productores contra lo que entendían era el centralismo de Montevideo. Y la presidencia del Uruguay, en la época en que da Silva pretende reinstalarse, es la de la confrontación con Luis Batlle Berres, aplicando una serie de conductas antibatllistas que la sociedad rechazaba.

Fijado este contexto es válido reafirmar que muchos blancos al margen de da Silva, sí tienen el ánimo y la conducta para ser constructores de un espacio político como el de la Coalición Republicana. No obstante, ante los embates de un dirigente como Sebastián da Silva que apela a la mística tradicionalista rural para avasallar y dividir a los colorados entre buenos y malos, en clara señal antibatllista, más que nunca debemos retornar a la reivindicación de nuestros valores e ideologías. Tenemos que aceptar la posibilidad de una opción republicana más allá de partidos y tradiciones, pero eso jamás debe hacernos perder nuestra identidad colorada y batllista.

Aglutinar el descontento de un sector rural disperso frente a los privilegios de la economía urbana y del modelo batllista, que ha sido el absurdo implantado por da Silva asociando a a socialdemocracia con al Frente Amplio, sólo son la afirmación de juicios de valor peligrosos que, parándose sobre los postulados **tradicionalistas y anticomunistas**, pretenden reformular desde el radicalismo la realidad política del Uruguay actual.

Reivindicar el batllismo es reconocer que aún hoy y pasados los años, el legado de don Pepe Batlle es la esencia del «país modelo» que no es más que el modelo del país mejor aceptado por los uruguayos.

CONTENIDOS

2 El radicalismo debe salirse de la Coalición Republicana CESAR GARCÍA ACOSTA **3** Batlle, Da Silva y Taylor Swift Mi sueño húmedo batllista EDUARDO IRIGOYEN GARCÍA **4** «Economía incierta» CRÓNICA **4** Pobreza estadística y rendición PEDRO BORDABERRY **5** Obscena inseguridad ZÓSIMO NOGUEIRA **6** Cabildo Abierto: el delivery del FA DANIEL MANDURÉ **7** Adela, la republicana RICARDO ACOSTA **8** Cuando la inteligencia artificial piensa por nosotros DAVID AURIS VILLEGAS **8** Tierra de nadie GUZMÁN A. IFRÁN **9** El problema del estado uruguayo (4) JORGE NELSON CHAGAS **9** Las flores del mal aliento GUSTAVO GÓMEZ RIAL **10** ¿El camino es legalizar polizontes como docentes sin títulos? CLAUDIO RAMA **11** La entrevista de Invernizzi y lo que debe hacer el gobierno WASHINGTON ABDALA **11** La política de las excusas KIM GÓMEZ PARENTIN **12** ¿Para qué educamos? EDUARDO FAZZIO 14 La batalla cultural que no debemos perder ORLANDO ALDAMA **15** Desde el Brexit… ¡no hay retorno! LORENZO AGUIRRE

Redactor Responsable
Tcs César GARCÍA ACOSTA.
Domicilio:
Martín C. Martínez 1630/401
Montevideo-Uruguay
Teléfono:
098686686
Registro MEC
Nº 2169/07, Tomo VI, fs. 388
Registro de Ley de Imprentas
Web: opinar.com.uy
Contacto:
cesargarciacosta@gmail.com





Eduardo IRIGOYEN GARCÍA
Fraybentino, periodista, sobreviviente de la zurda del Partido Colorado, reivindicador del anarcobatllismo, liberal extremista, republicano radical, defensor de la laicidad, gris onettiano, admirador del rock progresivo.

Batlle, Da Silva y Taylor Swift Mi sueño húmedo batllista

Hay políticos que tienen la rara habilidad de resumir en una sola frase todo un universo intelectual. Sebastián Da Silva lo logró cuando habló del «sueño húmedo batllista». Lo que nunca aclaró es cuál sería, exactamente, su sueño seco.

No voy a hacerme el pudoroso.

Si Sebastián Da Silva decidió introducir el erotismo en la discusión política, corresponde seguirle la corriente.

Porque, visto así, mi sueño húmedo consiste en una escuela abierta, un hospital funcionando, una universidad moderna, mejores condiciones laborales, derechos civiles y un Estado que entienda que el mercado genera riqueza, pero que también tiene la obligación de garantizar igualdad de oportunidades

Es un fetiche bastante extraño, lo admito.

Conviene decirlo sin recato: ese sueño ya ocurrió.

Ese fue, precisamente, el escándalo del batllismo. Atreverse a decir que la libertad no consistía únicamente en dejar hacer, sino también en darle a la gente herramientas para ejercerla.

Lo curioso es que Da Silva disfruta todos los días de ese supuesto delirio erótico-batllista. Cobra un sueldo pagado por el Estado, legisla en un Parlamento que el batllismo y su modelo republicano contribuyeron decisivamente a fortalecer y modernizar. Ejerce sus derechos políticos en una democracia cuya estabilidad es, en buena medida, hija del batllismo, aunque sería injusto atribuirle toda la paternidad. El Uruguay moderno también fue obra de colorados, blancos, socialistas y muchas otras corrientes que, entre acuerdos y disputas, terminaron construyendo un país excepcional en América Latina.

El razonamiento del senador pecuariodescendiente no resiste demasiada presión. Dice que «no hay gente que ponga la plata». Curiosa observación viniendo de un senador cuyo salario también sale de esa misma gente que paga impuestos. Parece que el Estado solo resulta insoportable cuando financia hospitales, escuelas o políticas sociales.

Cuando financia bancas parlamentarias, asesores, viáticos o infraestructura rural o subsidios para determinados sectores productivos, el problema pierde dramatismo. Parece que el gasto público siempre es inmoral, salvo cuando beneficia a los propios.

Pero quizá lo más llamativo no sea el contenido, sino la pobreza del lenguaje. Cuando faltan argumentos, aparecen las metáforas fisiológicas.

Es una vieja ley de la política: cuanto más débil es la tesis, más fuerte debe ser el exabrupto.

El verdadero sueño húmedo de algunos no es terminar con el batllismo. Es disfrutar de todos los beneficios que dejó, mientras convencen a los demás de que nunca debió existir.

Y ahí está la paradoja.

El senador agroherrerista desprecia el batllismo desde una tribuna construida, en gran parte, por el batllismo. Habla contra el Estado gracias al Estado. Cuestiona la igualdad de oportunidades porque él ya tuvo la suya.

No deja de ser una ironía deliciosa.

¡Hasta excitante!

Hay, además, un personaje y un paisaje cuidadosamente construido por el senador Da Silva: el del hombre de campo criado entre el silencio reflexivo, el paisano auténtico del Uruguay profundo. Ese universo donde, según cierta narrativa, la gente es buena por definición, trabajadora, sacrificada, creyente, agradecida a su dios, inmune a las «ideas raras» que llegan desde las mentes urbanizadas por los malvados intelectuales, atrincherados entre el ruido y el cemento de la Capital.

Un razonamiento muy blanco y muy de Pepe Mujica.

Ese romanticismo rural también fue cultivado durante años por ex el presidente (cuando construía ese personaje, mezcla de Viejo Vizcacha y Paulo Coelho), quien exaltaba al paisano sabio, austero, moralmente superior, lejos de la ciudad corrupta. Una especie de Arcadia oriental donde jamás penetraron la modernidad, la diversidad ni las contradicciones humanas.

En el campo el hombre es bien hombre, la mujer es bien mujer.

El feminismo es una amenaza, la agenda de derechos un capricho urbano y la diversidad sexual una extravagancia foránea.

Aclaro: no comparto los excesos del feminismo excluyente ni las derivas identitarias más estridentes de cierta cultura *queer*. Me parecen, muchas veces, caricaturas que terminan perjudicando las causas que dicen defender. Pero una cosa es criticar esos excesos y otra muy distinta es idealizar un país imaginario donde todo lo rural representa las virtudes y todo lo urbano la decadencia.

Porque el campo uruguayo no es una estampita costumbrista. No todos los productores rurales viven su vida en campaña ni son héroes silenciosos, como



tampoco todos los montevideanos son una manga de inútiles y revolucionarios de café.

En el interior hay gente laburadora, sacrificada, solidaria y gente canalla y miserable; personas profundamente conservadoras y otras extraordinariamente abiertas; creyentes y ateos; tradicionalistas y rebeldes. Como también la hay en Montevideo

A mí no me molesta el paisano que jinetea un bagual o lleva un facón a la cintura en las criollas o que defiende a tiros a sus ovejas ante una jauría de perros.

Hasta puedo entender (nunca justificar) la bronca contra los animalistas que interrumpen una jineteada o las pruebas de rienda con sus protestas.

Me molesta (por falsa) esa imagen del campo cargado solo de virtudes, mostrando una supuesta superioridad moral.

Resulta curioso, además, que quien se presenta como custodio de las tradiciones criollas no tenga inconveniente en declararse admirador de Taylor Swift.

Senador Da Silva, le aclaro: no tengo nada contra ella, pero soy hincha del rock progresivo y el candombe.

Cada cual escucha la música que quiere.

Pero demuestra que las identidades nunca son tan puras como algunos pretenden. Se puede amar la música pop de una cantante que ha apoyado públicamente causas feministas y a las minorías sexuales, mientras se condena la agenda de derechos y la diversidad cultural de puertas adentro. Esa contradicción, más que pintoresca, es reveladora.

Creo que si Don Pepe pudiera responderle al senador Da Silva, probablemente no lo haría con un artículo desde EL DIA o retándolo a duelo.

Haría algo mucho más irritante para sus detractores: fundaría otra escuela, un centro de investigación científica, haría más caminos, ampliaría otro derecho y dejaría que, una vez más, el tiempo decidiera quién estaba mirando hacia adelante y quién seguía galopando hacia el pasado.

Mientras tanto, Taylor Swift sigue cantando, sin sospechar que había terminado formando parte de una discusión sobre Batlle, el herrerismo y el Uruguay del siglo XXI.

«Economía incierta»

El **Consejo Fiscal Autónomo** (CFA) —un órgano técnico, honorario e independiente creado para velar por la sostenibilidad de las finanzas públicas— alertó en el Parlamento por una **posible «sobreestimación de las proyecciones» del Ministerio de Economía y Finanzas** (MEF) incluidas en la **Rendición de Cuentas** y apuntó a «**estimaciones inciertas**» del **equipo económico sobre eficiencia recaudatoria y nuevos impuestos**.

La Rendición de Cuentas que presentó el gobierno proyecta una expansión de la economía de 1,6% en 2026, 2,1% en 2027 y de 2,4% desde 2028 hasta 2030. Sin embargo, estas cifras debieron ser **corregidas a la baja** por el equipo económico, que en el Presupuesto Nacional del año pasado había estimado un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) 2,6% para 2025 (cerró en 1,8%) y de 2,2% para 2026 (se acortó a 1,6%).

Ahora, el CFA alertó a los legisladores que integran la Comisión de Presupuesto integrada con Hacienda que, pese a las correcciones, «**no desaparecen los riesgos de que pueda existir una sobreestimación de las proyecciones**» en la Rendición de Cuentas, según consta en la versión taquigráfica de la sesión del jueves.

La economista Silvia Rodríguez Collazo —cuya designación en el CFA fue criticada por la oposición, que apuntó a una posible vinculación con el Frente Amplio— recordó que en 2025 la economía «**creció menos de lo que se había pronosticado**» y obligó al MEF a introducir correcciones.

«**Nosotros tenemos la preocupación de que pueda existir esto mismo, que se pueda volver a dar en 2026**», dijo ante los legisladores.

El consejo compartió en la sesión un informe que ya había sido divulgado. Allí se incluyen las **proyecciones del Comité de Expertos (integrado por varias instituciones) sobre el crecimiento del PIB**.

Mientras la Rendición de Cuentas estima para 2026 un crecimiento de 1,6%, el Comité de Expertos (con datos actualizados a mayo de 2026) estima que lo hará en 1,3%. Para los años siguientes las proyecciones también son menores a las estimadas por el MEF: en 2027 los expertos prevén un crecimiento de 1,7% (debajo del 2,1% del MEF) y de 2,0% para el período entre 2028 y 2030 (para el cual el MEF proyecta 2,4%).

Otro «riesgo» al que apuntó el CFA en la comisión es la **contención del gasto como forma de responder ante un menor crecimiento de la economía**, como sucedió en 2025.

El economista Jorge Roldós explicó que un **menor crecimiento de la economía redundará en una «menor recaudación»**, que podría llevar al equipo económico a «**adoptar una estrategia similar**» a la de años anteriores. Es decir: «**tomar medidas adicionales de contención de gasto**; o sea, **frenar la ejecución**».

Pero esto, explicó el integrante del CFA, **representa «riesgos».**

«El primer riesgo es que la contención de la ejecución no pueda mantenerse en el tiempo, lo que se llamaría una **fatiga fiscal**; una vez que uno aprobó los destinos para los incisos **va a haber presiones para poder gastarlos en su totalidad**. Y el segundo riesgo es que el **ajuste que se realiza a partir del año 2027 depende de una mayor eficiencia recaudatoria y nuevos impuestos**, cuyas **estimaciones son inciertas y todavía no hemos podido verlas con detenimiento**», sostuvo.

El ministro de Economía, Gabriel Oddone, ha explicado que la asignación de nuevos recursos en la Rendición de Cuentas se nutrirá, fundamentalmente, con una «**reducción del gasto tributario**», asociado al cobro de IMESI a algunos vehículos eléctricos que dejarán de estar exonerados, y «**reestimaciones**» de la recaudación esperada por algunos impuestos.

Esto último está asociado a los casos de impuestos aprobados el año pasado en el Presupuesto: el cómputo de IRPF a los incrementos patrimoniales derivados de activos alojados en el exterior y el Impuesto Mínimo Global, además del llamado impuesto TEMU.

«Cuando hicimos las estimaciones de recaudación de varios de estos impuestos, tanto el IRPF a las ganancias de capital en el exterior como el Impuesto Mínimo Global, lo hicimos con información que estaba disponible antes de agosto de 2025. Ahora contamos con la información de cierre de 2025», dijo Oddone el miércoles en una conferencia de prensa luego de presentar la Rendición de Cuentas a los diputados.

Cuando se le preguntó sobre las advertencias del CFA —que ya había mostrado incertidumbre sobre esas reestimaciones— Oddone respondió que las proyecciones de su equipo eran «consistentes» y que serían compartidas con el CFA y con los legisladores cuando fuera «necesario».

El proyecto del Ejecutivo también **prevé un gasto adicional de US$ 31 millones** (por fuera de los US$ 50 millones asignados para este año que ya se habían aprobado en el Presupuesto Nacional), para lo cual el CFA alertó en la comisión que se trata de un «**compromiso permanente**» que **»no se encuentra completamente acompañado por fuentes permanentes equivalentes de financiamiento que estén explícitas en la Rendición de Cuentas»**.



Pedro BORDABERRY
Abogado, Senador. FUENTE: red social X

Pobreza estadística y rendición

Entre los muchos errores del gobierno hay dos que parecen haber pasado desapercibidos. Están en el proyecto de Rendición de Cuentas. El primero: dejará sin efecto la exigencia de que, para cobrar la asistencia en dinero, los padres envíen a sus hijos a la escuela y los atiendan en los centros de salud. El segundo: dejará de hacer las transferencias a través de una tarjeta y volverá a entregar dinero en efectivo.



Recuerdo a Alejandro Atchugarry cuando el país vivió momentos muy duros y debió brindar asistencias como estas. Siempre exigió algo a cambio.

Decía: no podemos dar asistencia por asistencia; que pinten una escuela, que arreglen una plaza, que hagan alguna ayuda social.

De ahí derivó, años después, una obligación para todo padre: para cobrar la asistencia, enviar a los hijos a la escuela y a los centros de salud.

Una obligación que está en la propia Constitución de la República.

Ahora el Frente Amplio la deja sin efecto.

Vivimos en un país donde solo se habla de derechos y nunca de deberes.

Enviar a los hijos a la escuela es un deber de todo padre.

Y es, además, la única forma real de sacar a esos niños de la pobreza.

Pero no: les darán el dinero, aunque no los envíen.

Lo otro es aún más grave.

La asistencia se realiza hoy por tarjeta por una razón: solo permite adquirir bienes vitales como alimentos, higiene.

Con la tarjeta no se puede comprar vino, licor ni otras cosas no esenciales.

Con efectivo, se podrá.

La última vez que entregaron efectivo aumentó la venta de celulares: muchos cobraban y, en lugar de invertir en la alimentación del niño y de la familia, lo gastaban en otra cosa.

Cuesta creer tanto desatino.

La única explicación es que las encuestas calaron tan hondo que, populistas al fin, hayan decidido tomar este camino que inmoviliza en la pobreza.

El otro día, en la Comisión de Presupuesto de Diputados, escuché desde el oficialismo un concepto que lo resume todo: «estamos atacando la pobreza estadística».

Es decir: transferir efectivo a quienes están en la pobreza no para sacarlos de ella sino para que, cuando los mida la estadística, con ese ingreso queden fuera de ella.

El problema es que los inmovilizan en la pobreza.

Sin esa asistencia vuelven a ella; si progresan, la pierden.

Los estimulan a seguir así.

No atacan las causas, no exigen estudiar, progresar, trabajar.

Es el viejo clientelismo político en su más burda expresión.

Se llenan la boca diciendo que destinarán 31 millones de dólares a la pobreza infantil.

Es menos de lo que gastó el Instituto de Colonización el año pasado en un homenaje a un expresidente, o de lo que pierde ANCAP en el Cemento Portland.

Desde la oposición exigimos que se mantenga la obligación de enviar a los niños a la escuela y a los centros de salud para recibir la transferencia.

Y que se dupliquen esos 31 millones dejando de perder en ANCAP.

Nos dijeron que no.

Después se preguntan por qué no votamos la Rendición.

Hacerlo sería una rendición.

Una rendición ante el populismo del MPP que arrastra al Frente Amplio y vuelve, una vez más, a mostrar su peor cara.



Zósimo NOGUEIRA
Comisario General (r)

Obscena inseguridad

Es notorio que el crimen por estos lares no improvisa, práctica. Se nota que hay entrenamientos, práctica de tiros y adaptación de armas. Está en la retina de todos cuando apuntaron e hicieron blanco por la espalda en un policía del INR uniformado, que gracias al chaleco antibalas pudo sobrevivir. Recibió seis disparos, tuvo fractura de hombro, herida en brazo y en un pie. Dos impactos en el pecho fueron retenidos por el chaleco antibalas. Le dieron por muerto y le robaron el arma. Lo de estos últimos días rebaza toda proyección y da por tierra con todos esos análisis de contención al crimen. Hunde en un abismo toda esa teoría de métodos muy lejanos a nuestra realidad.

Inaplicable lo de «Cure violencia». Basta ver los resultados del proyecto Barrio Seguro desembarcado en el Cerro con todo su contingente humano, temáticamente inclusivo, heterogéneo y versátil.

Obscena inseguridad. Ni esta colección de muertos es la medida adecuada para medir y evaluar la criminalidad capitalina.

Es un gran y tenebroso indicador; pero la medición más notoria surge de las balaceras que marcan el cotidiano de varios barrios de Montevideo.



De la variedad de armas que se usan, las adaptaciones que se realizan, la gran cantidad y variedad de municiones que dejan rastros en los lugares de conflicto. Veamos indicadores y sucesos recientes.

Al inicio de mes 01/07/26 se incautaron en Casavalle armas de uso militar; un fusil Ak 47 y una granada.

Estaban en poder de un taxista investigado por un homicidio ocurrido en el barrio Pérez Castellano.

El viernes 3 de julio en horas de la mañana Violento asalto.

Tres delincuentes armados, vistiendo disfraces, cabezas cubiertas con pelucas, gorros, bufandas, ropa similar a la policial ingresaron al hogar de ancianos ubicado en Millán y Juan Rodríguez, revisaban todo buscando dinero y cosas de valor.

Allí estaban los 45 ancianos residentes. Un vecino alerto a dos policías que patrullaban la zona. Fueron recibidos a tiros. De ese intercambio de disparos resulto herido en el torax el efectivo policial masculino y la femenina herida en una pierna. El policía ingreso al CTI del Hospital Español y la policía luego de asistida fue dada de alta.

Los delincuentes emprendieron la huida al principio a pie; uno dejo rastros de sangre por lo que estaría herido. Habría otro integrante de la banda aguardando en un vehículo distante. El policía herido se encuentra estable, pero permanece en Cti.

Es raro, una banda armada para robar un hogar de ancianos no parece tan cristalino, habrá que investigar. ¿No habrá algún gato escondido? Algo especifico buscaban.

El miércoles 8 de noche, próximo al Estadio de Peñarol «Campeón del siglo» sobre Camino Mangangá y Román de de Acha una mujer que salió de compras con sus hijas fue muerta a balazos. Se presume que fue una víctima casual de un intercambio de tiros entre tres individuos.

El jueves pasado, en el Marconi; otra persona fue muerta a medianoche en medio de otra balacera.

Este viernes 10 de julio, el sumun de la violencia planificada. Conmoción y alarma pública. Muy temprano, de mañana cuando recién comienza el movimiento, cuatro individuos en motos llegan al barrio el Monarca de Camino Maldonado Kilometro 21.

Se dirigen a una casa pre-determinada. Descienden, saltan un muro e ingresan a la vivienda en donde matan a cuatro personas, tres hermanos y una mujer, dejando herida a una adolescente mujer que posteriormente también fallece.

Los muertos hacia muy poco se habían mudado a esa casa. Son familiares de los Suarez de Villa Española.

Se trata de una familia que está vinculada al narcotráfico y estas muertes son evidentemente ajusticiamientos por conflicto de intereses y/o por encargo.

Se dice que estarían identificados los autores de estos crímenes. Veremos que sale a luz, espero que no se limiten a investigar el hecho ocurrido, también hay cosas ocultas.

Este sábado otro muerto en Piedras Blancas. En esta ocasión apuñalado.

Un hombre fue encontrado sin vida en Walter Medina y teniente Galeano.

Lo alarmante de todo esto es el acostumbramiento a vivir inseguro, a aceptar lo imprevisto, el destino trazado por la causalidad-casual.

Si se quiere parar o minimizar esta situación los servicios de inteligencia policial y los investigadores independientemente de la investigación de los crímenes y hechos delictivos deben apuntar sus miras a terminar con el reclutamiento de mano de obra criminal, a impedir el adiestramiento de criminales menores y adolescentes para el «sicariato».

Aprender a manipular armar y tirar lleva su tiempo de aprendizaje, para dar en el blanco hay que practicar. Tener su polígono o campo de entrenamiento.

Para cometer crímenes hay que mentalizarse. Unos más, otros menos. Quién la contrata nunca quiere que se lo vincule al hecho criminal.

Otro interrogante para neutralizar. Que armeros clandestinos acondicionan esas pistolas semiautomáticas con cargadores extendidos para mayor cantidad de munición, mayor número de cartuchos, mayor poder de fuego.

No todo ingresa desde afuera, también se acondiciona acá, en nuestro suelo.

Está claro que el control de fronteras también es de capital importancia.

Armas de guerra que quedan desperdigadas en lugares en donde se finalizan conflictos son traídas por quienes regresan de esas regiones.

Allí se adquieren a muy bajo precio y sin ningún requerimiento, son parte del mercado negro. Todo personal, toda persona y todo equipaje que provenga de esos lugares, debe ser revisado con mucho esmero.

El necesario control de armas debe realizarse con profesionalidad y realismo.

La normativa para la compra, tenencia y porte de armas es muy clara y exigente.

No poner obstáculos para que la gente de bien, carente de antecedentes y con conocimiento de su manejo posea un arma para su defensa. Registrada y en las condiciones legales y reglamentarias ya establecidas. Toda persona tiene derecho protegerse, a resguardar su hogar y no ser violentado en él. El momento no amerita ningún tipo de restricción en tal sentido.

Cabildo Abierto: el delivery del FA

Daniel MANDURÉ
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo



Hay momentos en la vida de un país que las decisiones institucionales trascienden el contenido de una ley. Son decisiones que envían mensajes. Y en tiempos de avances del crimen organizado, los mensajes terminan siendo tan importantes como las propias leyes.

Uruguay atraviesa uno de los desafíos más complejos de su historia reciente. Un narcotráfico que ha dejado de ser un fenómeno marginal para convertirse en una amenaza que disputa territorios, corrompe estructuras, presiona instituciones, lava dinero, intimida testigos, atenta contra actores de la ley y pone a prueba la fortaleza del Estado de derecho. Esta realidad exige firmeza, autoridad, no ceder a las presiones y enviar señales muy pero muy claras.



Un proyecto de ley presentado recientemente por Cabildo Abierto va a contramano de todo eso.

Presentando una iniciativa que busca borrar a la actual fiscal de Corte subrogante la Dra. Mónica Ferrero. Estableciendo que el cargo sea designado por sorteo y rotativo.

El diputado Perrone hoy parece haberse convertido en el pibe de los mandados. En el delivery del Frente Amplio. El de las entregas a domicilio. Transformándose en el gran facilitador del gobierno. No es de extrañar, porque Cabildo Abierto ha votado todas las iniciativas parlamentarias presentadas por el gobierno.

De la misma manera que Cabildo Abierto tiene, en el acierto o en el error, todo su derecho a hacerlo, nosotros tenemos el mismo derecho a criticar este proyecto porque nos parece contraproducente, negativo y peligroso.

Hoy todas sus decisiones políticas en el parlamento van dirigidas a hacerle un guiño al Frente Amplio.

El proyecto presentado hoy por Cabildo Abierto es similar al presentado por un sector del gobierno hace un tiempo atrás, «el mismo perro con diferente collar» podríamos decir. La iniciativa de Cabildo Abierto es «casualmente» funcional al Frente Amplio. Nadie ha podido explicar, sobre todo desde el gobierno, porque se niegan a confirmar a Ferrero en el cargo, si su gestión y conducta han sido intachables. Sobre todo, por su lucha denodada contra el narcotráfico.

Y nadie lo ha sabido explicar porque no tienen argumentos lógicos para hacerlo. La fiscal no acepta presiones de ningún tipo y eso parece molestar. Una vez más se impone la ideología y una visión política que es peligrosa. Hemos visto en otros países de lo que son capaces los narcos y ahora lo empezamos a sentir en carne propia cuando hace muy poco tiempo la propia fiscal Ferrero sufrió un atentado a su hogar. Por lo que fueron detenidas dos personas. Uno condenado a nueve años y seis meses de penitenciaria por haber intentado detonar una granada y realizar varios disparos y el otro a tres años de penitenciaria por cómplice del ataque incendiando una camioneta.

Estamos viviendo el mundo del revés, sustituir a Mónica Ferrero en este momento es enviar una señal de debilidad a la delincuencia, al narco. Significaría de alguna manera, darle por ganada la batalla al narcotráfico. Sería una señal de debilidad institucional frente al crimen organizado.

Es bastante recurrente la postura de Cabildo Abierto, todos sus pasos parecen estar dirigidos a hacer el trabajo que el oficialismo gobernante necesita.

No se trata de sostener que una persona sea insustituible, seguramente nadie lo sea, en ningún orden de la vida, se trata de preguntarse si hay motivos para hacerlo y que alguien explique porque hacerlo. Además, si era el momento adecuado, si la señal que enviamos es la correcta y si esa medida fortalece o debilita la posición del Estado.

Es por lo menos raro que un proyecto presentado por un grupo político en apariencia opositor termina alineándose con uno de los objetivos más importantes del oficialismo: sacar a Mónica Ferrero.

Cada uno sacará sus propias conclusiones si es una mera coincidencia o la postura sostenida de un grupo político intentando acercarse a otro en esos últimos manotones que da el ahogado antes de terminar en el fondo del océano.



Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

Adela, la republicana

Jurista, docente, ministra y referente del mejor batllismo, su vida fue un ejemplo de compromiso con la educación, la cultura y la República. Cada 9 de julio recordamos el nacimiento de la doctora Adela Reta. Y está bien que así sea. Lo que no está tan bien es que muchas veces ese recuerdo quede reducido a una fecha en el calendario. Porque hablar de Adela Reta es hablar de una de las mujeres más importantes que tuvo el Uruguay en el siglo pasado. Una mujer que honró al Partido Colorado, pero que, por la dimensión de su obra, terminó perteneciendo al país entero.

Me pregunto cuántos uruguayos jóvenes saben realmente quién fue. Y la verdad es que no lo sé. Pero sospecho que son menos de los que deberían. En un tiempo donde todo parece medirse por la inmediatez y donde la noticia de hoy mañana ya no existe, también corremos el riesgo de olvidar a quienes hicieron posible el Uruguay que conocemos.
Yo sí la recuerdo.
No tuve la oportunidad de conocerla personalmente, pero pertenecí a una generación que la vio actuar en uno de los momentos más importantes de nuestra historia reciente: la recuperación democrática.
En aquellos años se hablaba mucho, y con razón, de Julio María Sanguinetti, de Wilson Ferreira Aldunate, de Líber Seregni y de tantos protagonistas de aquella etapa. Sin embargo, con el paso del tiempo comprendí que la reconstrucción del país no fue obra únicamente de esas grandes figuras. También hubo hombres y mujeres que, desde lugares menos visibles, ayudaron a devolverle prestigio a las instituciones.
Adela Reta fue una de ellas.
Con los años empecé a conocer mejor su trayectoria. Y cuanto más leía sobre ella, más entendía la dimensión de la persona que tenía delante.
Fue una jurista extraordinaria. Profesora de Derecho Penal. La primera mujer en alcanzar la cátedra de esa disciplina en la Universidad de la República. Dicho así parece un simple dato biográfico, pero no lo era. Estamos hablando de una época en la que para una mujer abrirse camino en el ámbito universitario era mucho más difícil que hoy. No existían los debates actuales sobre igualdad de género, ni políticas específicas para promover la participación femenina. Existían, sí, enormes barreras culturales. Y Adela Reta las fue superando una tras otra gracias a algo que nadie podía discutir: su inteligencia, su capacidad y una enorme vocación por el estudio.
Eso siempre me pareció admirable.
Hoy hablamos mucho de derechos, de igualdad y de oportunidades. Y está bien que lo hagamos. Pero antes de que esos temas ocuparan un lugar central en la discusión pública, hubo mujeres que abrieron el camino con hechos y no con discursos.
Adela Reta fue una de ellas.
Nunca hizo de su condición de mujer una bandera. Hizo de su trabajo una referencia. Y eso le alcanzó para ganarse el respeto de propios y extraños.
Su vida no se limitó a la Universidad.
Durante la dictadura defendió presos políticos cuando hacerlo implicaba asumir riesgos personales y profesionales. No era una postura cómoda. Era la consecuencia natural de una jurista que entendía que el Derecho existe para proteger las libertades y no para justificar los abusos del poder.
Por eso no sorprende que el presidente Julio María Sanguinetti la convocara para integrar el primer gabinete democrático en 1985 como ministra de Educación y Cultura.
A veces olvidamos el país que recibieron quienes asumieron aquel 1.º de marzo. La democracia volvía, pero había que reconstruir la confianza en las instituciones. Había que recuperar espacios culturales, fortalecer la educación, restablecer vínculos con el mundo y demostrar que la República era mucho más que volver a votar.
En ese desafío, Adela Reta tuvo un papel fundamental.
Siempre entendí que representaba lo mejor de la tradición batllista del Partido Colorado. No por una cuestión de discursos o de consignas, sino por su forma de entender la función pública.
Los colorados hablamos con orgullo de José Batlle y Ordóñez. Y con razón. Pero si alguien me preguntara cómo se expresa ese legado en tiempos más cercanos, seguramente mencionaría a Adela Reta. Porque el batllismo no fue solamente una corriente política. Fue una manera de concebir el país.
Creer en la educación pública.
Defender la cultura como un derecho.
Fortalecer las instituciones.
Entender que el Estado debe crear oportunidades para todos.
Todo eso estuvo presente a lo largo de su vida.
Más adelante le tocaría otro desafío enorme: el SODRE.
Hoy es natural hablar del Auditorio Nacional Dra. Adela Reta. Lo vemos, asistimos a espectáculos y disfrutamos de uno de los espacios culturales más importantes del país. Pero detrás de esa realidad hubo años de trabajo, de gestión y de una visión muy clara sobre la importancia de la cultura para el desarrollo nacional.
Ella fue una de las principales impulsoras de ese proceso. No llegó a ver terminada la obra, pero dejó sembrado el camino.
Y eso también dice mucho sobre una persona.
Hay quienes llegan a un cargo pensando en la próxima elección.
Otros llegan pensando en lo que van a dejar cuando ya no estén.
Adela Reta pertenecía claramente a ese segundo grupo.
No pretendo idealizar una época. La transición democrática estuvo llena de dificultades y decisiones complejas. Algunas siguen siendo objeto de debate hasta el día de hoy. Es natural que así sea. La historia nunca es sencilla. Pero



incluso quienes discreparon con algunas decisiones de aquellos años reconocieron en Adela Reta una mujer de una enorme honestidad intelectual y un profundo respeto por las instituciones de la República.
Como colorado siento un orgullo especial cuando hablo de ella.
Pero sería un error pensar que su legado pertenece solamente al Partido Colorado.
Las grandes figuras terminan siendo patrimonio del país.
Y Adela Reta lo es.
Su aporte al Derecho, a la educación, a la cultura y a la recuperación democrática trasciende cualquier divisa partidaria.
Ojalá las nuevas generaciones se acerquen a conocer su historia.
No para convertirla en un personaje de bronce.
No para colocarla en un pedestal.
Sino para entender que hubo una forma de hacer política basada en el estudio, en la preparación, en el respeto y en el servicio al país.
Hoy, cuando tantas veces confundimos notoriedad con liderazgo, vale la pena recordar a una mujer que nunca necesitó levantar la voz para hacerse escuchar.
Su autoridad nacía de otro lugar.
Nacía del conocimiento.
Nacía de la coherencia entre lo que pensaba y lo que hacía.
Nacía de una vida dedicada a servir al Uruguay.
Por eso, cada vez que el calendario marca un nuevo 9 de julio, no deberíamos limitarnos a recordar la fecha de su nacimiento.
Deberíamos recordar, sobre todo, por qué Adela Reta sigue ocupando un lugar entre las grandes figuras de la historia nacional.
Y esa es una distinción que muy pocos uruguayos alcanzan.

David Auris Villegas
Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.
davidauris@gmail.com



Cuando la inteligencia artificial piensa por nosotros

En cierta ocasión, Mario llegó tarde a mi clase de posgrado. Venía de otra entrevista laboral. Se le notaba frustrado. Dijo que las empresas no valoraban sus dos doctorados. Apenas se sentó, me preguntó sobre los tipos de IA y *prompts* que usaremos en clases, y empezó a contarnos con maestría sobre las diferentes inteligencias artificiales. Curioso, le pedí que redactara un artículo de opinión sobre la maldición de la IA, sin ayuda. Insistió en que al menos le facilitara la estructura. Al final lo escribió, pero el resultado fue fatal. Entonces comprendí que Mario dominaba la inteligencia artificial, pero había perdido la confianza en sus propias ideas.

Visionario de esta posible y lúgubre realidad del futuro, el reconocido periodista Andrés Oppenheimer, en su programa de CNN, reflexiona que la inteligencia artificial puede atrofiar nuestro cerebro debido a la pérdida cognitiva y coincide con los investigadores en que la gran amenaza del futuro podría ser una sociedad sin pensamiento crítico, semejante a una sociedad de zombis.
Esta advertencia cobra mayor sentido cuando observamos lo que ocurre en el mundo. Los países desarrollados están impulsando un agresivo uso de la



inteligencia artificial enfocado en la creatividad y la innovación para inventar productos tecnológicos, afianzar su liderazgo y acrecentar su prosperidad. En países como China, Israel, Alemania y Estados Unidos, la inteligencia artificial es un apalancador de la creatividad y el pensamiento crítico; realmente es un aliado del desarrollo sostenible y la innovación.
Mientras tanto, en varios países pobres como los de Sudamérica o África, la inteligencia artificial en el sistema educativo la usamos de manera abrumadora, reducido muchas veces a copiar y pegar para obtener las más altas calificaciones. Esta forma de utilizar la IA como nuestro referente traerá consigo una generación de repetidores como los papagayos. A largo plazo, nos convertirá en una sociedad más dependiente, consumista y empobrecida, debido a que Mario no puede almorzar y saciar el hambre de su novia.
Asimismo, el periodista especializado en tecnología de *The Atlantic*, Matteo Wong, reconoce que la IA agiliza el trabajo documentario, pero enfatiza que delegar todo el trabajo académico a la IA debilita nuestro razonamiento crítico. Por ello nos recomienda que lo utilicemos como soporte de nuestro pensamiento crítico.
De tal manera que, si constantemente confiamos nuestra labor cognitiva a la inteligencia artificial, corremos el riesgo de perder nuestro poder racional y este ayudante terminará convirtiéndose en nuestro jefe.

Guzmán A. IFRAN
Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp



Tierra de nadie

La masacre ocurrida en el barrio El Monarca volvió a colocar a la seguridad pública en el centro de la agenda nacional. Cinco integrantes de una misma familia fueron asesinados en un episodio de una violencia estremecedora. Más allá de las circunstancias concretas del crimen, el hecho interpela al Estado, a la dirigencia política y a toda la sociedad uruguaya.



Cuando organizaciones criminales adquieren la capacidad de ejecutar ataques de esta magnitud, el problema deja de ser exclusivamente policial para transformarse en un desafío institucional. La explicación de que existía un enfrentamiento entre clanes puede contribuir a comprender el contexto de la investigación, pero no responde a la pregunta que naturalmente se formula la ciudadanía: ¿qué puede hacerse para evitar que hechos como este vuelvan a repetirse?
Los gobiernos suelen recibir problemas heredados y ninguno comienza desde una hoja en blanco. Sin embargo, la responsabilidad política de gobernar consiste precisamente en asumir esos problemas e intentar resolverlos. La ciudadanía evalúa a quienes ejercen el gobierno por las respuestas que ofrecen frente a las urgencias, especialmente cuando están en juego la vida y la seguridad de las personas.
La seguridad posee una característica singular: admite poco margen para pedir tiempo. En economía, educación o infraestructura los resultados suelen madurar lentamente. En materia de seguridad, en cambio, cada jornada puede traer consecuencias irreparables. Por eso cada episodio de extrema violencia incrementa la exigencia social hacia quienes tienen la responsabilidad de conducir el Estado.
También sería un error reducir el debate a un intercambio de culpas entre oficialismo y oposición. El país necesita un diagnóstico serio, políticas sostenidas, inteligencia criminal, fortalecimiento de la investigación, control del sistema penitenciario y presencia efectiva del Estado allí donde el crimen organizado intenta consolidar espacios de poder.
Resulta igualmente imprescindible detenerse en otro aspecto que pocas veces ocupa el centro de la discusión: el respaldo político a la Policía. Ninguna política de seguridad puede aspirar a resultados sostenidos si quienes tienen la responsabilidad de hacer cumplir la ley perciben vacilaciones, mensajes contradictorios o una conducción que no transmite con claridad el apoyo institucional necesario. La autoridad también se construye a partir de señales políticas firmes.
La oposición, además, posee fundamentos para cuestionar el rumbo actual de la seguridad pública. Sería intelectualmente deshonesto sostener que durante el gobierno de la Coalición Republicana todos los problemas fueron resueltos. No lo fueron. Sin embargo, es razonable reconocer que existieron avances relevantes en el fortalecimiento de la acción policial, en la recuperación de indicadores delictivos y en la decisión política de colocar la seguridad entre las principales prioridades del gobierno.
El cambio de administración abrió una nueva etapa que debía, como mínimo, preservar esos avances y profundizarlos. Desde una mirada crítica, la percepción de una parte importante de la ciudadanía es que esos avances no lograron sostenerse. Los homicidios de alto impacto, el recrudecimiento de la violencia vinculada al narcotráfico y episodios como la masacre de El Monarca alimentan la sensación de que el Estado ha perdido capacidad de iniciativa frente al crimen organizado. Esa percepción constituye por sí misma un problema político de enorme magnitud.
En definitiva, el verdadero desafío no consiste únicamente en esclarecer un crimen. Consiste en demostrar que el Estado mantiene la capacidad de hacer prevalecer la ley sobre la violencia. Las explicaciones son necesarias; los ciudadanos, sin embargo, esperan conducción, autoridad y resultados. Porque cuando el miedo comienza a condicionar la vida cotidiana, el problema deja de ser solamente delictivo. Pasa a ser profundamente político. Gobernar implica asumir esa responsabilidad. Sin excusas, sin atajos y, sobre todo, sin perder el control.



Jorge Nelson CHAGAS
Licenciado en Ciencias Políticas
Magister en Historia Política

El problema del estado uruguayo (4)

Hubo dos hechos en el mes de octubre del año 1929 que tuvieron un impacto profundo en Uruguay. Uno en el plano internacional y el otro, en el interno.: el quiebre de la Bolsa de Nueva York y la muerte de José Batlle y Ordoñez.



La notable expansión que había tenido la economía norteamericana - la «fiebre de riqueza rápida» que partía de la suposición de que las ganancias de capital continuarían indefinidamente - se detuvo bruscamente y comenzó a retroceder. La prosperidad de la era Coolidge- Hoover había sido algo más que una condición económica y material: también fue un estado mental y espiritual. El pensamiento y las emociones de millones de personas se vieron afectados de súbito. Obligó a nuevas adaptaciones en un mundo más hostil, donde las bases mismas del capitalismo liberal quedaron seriamente erosionadas. Los «años locos» llegaban a su fin.

Ya en ellos años 1929-1930 había en Uruguay indicios que crisis golpeaba nuestras puertas, pese a los fastuosos festejos por el Centenario. Precisamente, fue en 1930, cuando apareció el libro que aun hoy es un punto de referencia en el mundo académico: «Riqueza y Pobreza en Uruguay. Estudio de las causas que retardan el progreso nacional» de Julio Martínez Lamas. Mostró el lado oscuro del modelo batllista. La política económica no había fomentado la inversión en la actividad agropecuaria, al tiempo que elevó los impuestos, encareció los bienes de consumo y expandió la burocracia estatal. Era una advertencia que desnudó las debilidades de aquel Uruguay que ingresaba en la década del treinta del siglo XX.

La muerte de Batlle dejó una herencia yacente que se manifestó en la puja entre el llamado «Grupo de El Día» (Los Batlle Pacheco y su primo Luis) y el grupo batllista liderado por Gabriel Terra. Las elecciones de noviembre de 1930 resolvieron este pleito a favor de Terra que gano holgadamente tanto a al candidato del Grupo de El Día, Federico Fleurquin, como a Herrera, hasta ese momento el caudillo indiscutido del Partido Nacional.

Terra asumió en un contexto crítico. Había que enfrentar la crisis y el batllismo estaba dividido. Uno de los problemas más acuciantes era la desvalorización de la moneda y el crecimiento de la especulación. Para ello el Parlamento aprobó en mayo de 1931, la ley 8729 que por medio de la intervención estatal buscó controlar las operaciones de cambio internacional y traslados de capitales al exterior. Prohibió toda operación de cambio que no respondiera al movimiento regular y legítimo de las operaciones económicas y financieras normales. Este fue el puntapié inicial de la imposición del dirigismo económico del Estado en Uruguay. A partir de ahí surgió un vasto conjunto de regulaciones jurídicas y burocráticas de largo alcance.

Por otro lado, se amplió la expansión industrial del Estado. Para lograr la creación de nuevas empresas públicas fue necesario un acuerdo – el «Pacto del Chinchulín», como lo motejó Herrera - entre el batllismo y el nacionalismo independiente. El nacionalismo contaba con la mayoría del Senado y el batllismo la mayoría del Consejo Nacional de Administración, el pacto hizo posible la concesión del monopolio de teléfonos a UTE y la creación de ANCAP, entre otras medidas. La izquierda – socialistas y comunistas- votó en contra de la creación de las empresas públicas. Y la clase trabajadora tampoco tuvo nada que ver con ello, porque en esos años no contaba con el número suficiente de miembros ni con una herramienta potente (una central obrera única). La información histórica apunta a que, en realidad, la izquierda se pronunció tardíamente por la defensa de las empresas públicas.

La oposición acérrima a la extensión del dominio industrial del Estado vino de las gremiales rurales, el Alto Comercio y el herrerismo.

Sin embargo... en Uruguay las cosas nunca son tan simples.



Gustavo GÓMEZ RIAL
Abogado. Escritor

Las flores del mal aliento

(Léase mientras escucha aquella canción que decía: «María Cristina me quiere gobernar, y yo le sigo, le sigo la corriente…») **Las recientes críticas internas de Andrade hacia su fuerza política suenan al discurso de una comadreja intentando dictar lecciones de Ética en medio de un gallinero.**



En eso se ha convertido hoy el Frente Amplio: en un verdadero gallinero que reclama atención pública, que hace mucho ruido (mucho cacareo) y que también está habitado por zorros y comadrejas, donde todos se despluman entre sí. Ya ni hace falta que los cocinen los de afuera.

Esto no tendría que preocupar a aquellos que defendemos la República. Si no fuese porque mientras ellos, que deberían dedicarse a gobernar, se disputan el poder entre sí, de ese modo, solo siguen distrayendo y postergando la atención a los problemas más graves que castigan y preocupan a toda la ciudadanía. Y que acaban comprometiendo al país entero. No sólo amenazan nuestro futuro y el de nuestros hijos, sino que día a día ya están bajando la calidad de vida de todos los ciudadanos. Es un mal que sufrimos en carne propia sin distinción de clase alguna.

Esto huele muy mal y esta halitosis crónica no se resuelve con desodorante ambiental ni leyendo a Baudelaire ni pidiéndole a Oddone que escriba de nuevo sus Flatulencias del Bien para enmendar sus desvíos presupuestales.

¿Cómo hacemos, entonces? ¿Será que ya le han preguntado a la Inteligencia Artificial cómo podrían hacer para disimular la que se nos viene por culpa de sus propias políticas, de su parálisis crónica y de su incapacidad para gobernar? No la creo tan falta de sentido a la Inteligencia Artificial como para recomendar esa argucia de distracción, más propia de Trump, reclamando otros titulares mientras se arrancan los pedazos por conseguir un trozo más grande del pastel.

Insisto, esto me huele mucho más a pura incompetencia y a sed de poder; a codicia ciega que ni siquiera sería capaz de tener en cuenta las prioridades de la población, aunque estuviéramos en medio del peor terremoto (cualquier coincidencia con la realidad el tiempo la difumina).

Para contradecir gratuitamente al gobierno, nuestros legisladores, los de la oposición, deberían tomar nota de los nuevos buenos modales, de las reglas más recientes de etiqueta parlamentaria. Si no, pregúntenle a Carolina Cosse que tiene la última edición de Las Libertades en el Uso de la Palabra para un Senador de la República (que no pertenezca a su partido). O pregúntenle a nuestro senador Ojeda si es que ya ha tomado debida nota de las últimas directivas que establecen enviar previamente su discurso a la mesa a efectos de que puedan aprobarle debidamente y con antelación suficiente el uso libre y limitado del micrófono durante las sesiones parlamentarias.

Es que si no acatamos es porque no queremos. Quejarse porque nos coarten la libertad de expresión se convierte en un simple berrinche que hay que silenciar con toda la libertad que debe brindarles la Carta Magna del Bajo Imperio egipcio.

Ningún legislador debería de oponerse a esa tradición milenaria reconvertida en nuestra nueva cultura. Sólo deberían estar preparados para levantar automáticamente la mano y decirle sí a Casupá. Aunque todavía falte el pequeño detalle de su aprobación ambiental, aunque les pidan que atiendan al análisis de riesgo para los miles de pobladores aguas abajo de esa represa que ya dan por hecha, aunque por casualidad deba talarse y se inunde el mayor monte nativo del Uruguay protegido desde 2014 en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP).

¿No les pedíamos que fuesen eficientes y que sean más expeditivos? ¿Quién nos entiende? ¿Por qué ahora querríamos ponerles palos en la rueda si sólo se trata de invertir unos cuántos cientos de millones de dólares en la misma cuenca que puede sufrir la sequía que nos azotó hace tres años?

Después de estas reflexiones cada vez dan más ganas de apoyar a este gobierno (para que sesione permanentemente en la cuenca inundable).

Luego de sobrevivir a este mandato los versos más oscuros de Baudelaire nos resultarán una caricia para el alma.

¿El camino es legalizar polizontes como docentes sin títulos?

Claudio RAMA
Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.



La aprobación del Plan de Egreso y Titulación de Docentes en Ejercicio de Educación Media por parte del Codicen abrió una enorme controversia y que además busca incumplir el artículo 163 de la LUC – ratificada expresamente- que claramente estableció que «En Educación Media el título habilitante será condición indispensable será acceder a la efectividad en cargos u horas de docencia directa».

Aunque adicionalmente la norma estableció que se desarrollaran acciones tendientes a que quienes realizan tareas docentes obtengan el título a través de programas diseñados a tal efecto, es claro que son programas académicos como educación virtual o cursos intensivos para concluir los estudios. La propuesta presentada habilita sin embargo la titulación de docentes con ocho o más años de ejercicio, al menos 50% de la carrera cursada, puntaje mínimo de 71 en el último trienio y desempeño en Secundaria o UTU y no constituye un programa académico, sino que crea una vía excepcional de certificación que altera los estándares académicos para permitir polizontes y que compitan en igualdad de condiciones que los que han hecho los esfuerzos. Ello más que reconocer trayectorias (que todos tienen) desestimulará la carrera regular agravando un problema histórico de bajo egreso al poner en igualdad de condiciones a aquellos que no tienen los méritos que son constitucionalmente la única causa de diferenciación. Esta norma hace que la calidad docente dependa menos de la formación institucional que de la experiencia acumulada, en contra de las tendencias globales ante la obsolescencia del conocimiento. Se ha planteado que la norma implica una degradación del título.

El Sidfe (Sindicato del CFE) calificó como «títulos de cartón», y APLU cuestionó su legalidad, defendiendo el papel histórico de las didácticas específicas y advirtió que titular a quienes no cursaron la carrera completa implica desprofesionalización y caída de la calidad. La representante docente en el CFE sostuvo que este camino más fácil puede desestimular la carrera regular. Todos coinciden que el impacto institucional será significativo, y que este acceso a la efectividad, afectara los indicadores futuros de titularidad, deteriorará simbólica y académicamente el título e impactará en la evaluación y los méritos, ya que la formación completa y el egreso real quedará desplazado por una validación de antigüedad docente frente al mérito. Esto afectará además el ingreso de jóvenes profesores que culminen la



de la carrera, habilitando un camino para polizontes académicos. Desde una perspectiva de calidad, el título docente no es una constancia laboral, sino la certificación pública de un perfil profesional de egreso construido mediante contenidos disciplinares, didácticas específicas, práctica preprofesional, evaluación sistemática y cumplimiento de un plan de estudios.

El Reglamento de las carreras del CFE, Plan 2023, vincula la formación de grado con trayectos, unidades curriculares, evaluación y requisitos académicos. Por tanto, la norma es establecer el cumplimiento de la titulación en primera instancia y excepcionalmente cualquier mecanismo debe establecer estándares equivalentes académicos (cursos, exámenes, etc.) y no meramente requisitos administrativos.

Sin embargo, las autoridades justifican la medida en que la existencia de más de 6000 docentes sin título, muchos de los cuales comenzaron a trabajar antes de egresar y luego no culminaron sus estudios, y en la demanda de ellos de poder concursas. Se argumenta además que la baja de matrícula prevista hacia 2029, dejará expuestos a estos docentes no titulados al riesgo de perder sus horas de clase.

Sin embargo, es claro que el hecho de que exista un mandato de promover la titulación no implica que cualquier procedimiento sea válido ni que cumpla estándares de calidad. La norma no autoriza a reducir el peso de la formación inicial ni crear caminos de polizontes como sustitutivos de la carrera, sino exigir la titulación e impulsar que aquellos que no concluyeron tengan mecanismos para poder flexibilizar esos recorridos incompletos. Se debe incentivar la formación y no sustituirla, por presiones corporativas dirigida a determinados docentes sin formación completa, dada la exigencia tanto de requisitos legales de garantías académicas establecidas como las conveniencias de los propios estudiantes. El plan es un atajo administrativo carrera regular, siendo una política que generará nuevas desigualdades entre titulados por trayectoria, titulados por carrera completa y estudiantes que aún cursan.

La propuesta presentada habilita la titulación de docentes con ocho o más años de ejercicio, al menos 50% de la carrera cursada.

Las causas de esta propuesta se ubican entre política y méritos. A contramano de las propuestas de la LUC y la gestión anterior, se opta por populismo académico y no por profesionalización docente. Los problemas del CFE son la baja eficiencia de egreso, la inserción laboral temprana, la escasez de titulados en áreas críticas y la incapacidad de ofrecer trayectorias flexibles sin debilitar estándares, y esta propuesta no es la solución en términos de calidad ni incentivo a la graduación. Sin duda que no se debe rechazar toda acreditación de experiencia, pero tampoco aceptar una titulación abreviada sin controles. Una política de calidad exigiría separar apoyo al egreso y titulación excepcional, definir perfiles equivalentes, evaluar didácticas específicas, exigir práctica supervisada, establecer tribunales independientes, transparentar créditos y asegurar una conducción académica en el CFE. La experiencia puede ser reconocida, pero no debe reemplazar la formación; debe ser evaluada, contrastada y complementada, y no en una docencia que allí todos tienen.

En definitiva, el plan es una propuesta institucionalmente riesgosa en tanto es más probable que no transforme trayectorias inconclusas en una formación efectiva y que apenas convierta un déficit estructural en una falsa estadística favorable. Desde la calidad, la pregunta decisiva no es cuántos títulos se otorgarán, sino qué garantía tendrá de reforzar una lógica endogenista, de baja calidad y alejarse de la política del mérito que es la base de una formación docente integral, universitaria, verificable y equivalente para todos.



Washington ABDALA
Abogado. Periodista. y Escritor.
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.

La entrevista de invernizzi y lo que debe hacer el gobierno

La entrevista de Claudio Invernizzi, uno de los creativos comunicadores más talentosos con la camiseta del Frente Amplio, tiene gancho. Tipo inteligente, sólido, hábil para vivir con elegancia retórica pero no regaló nada al gobierno, ni a Orsi, aunque, bien leído, lo disculpa. Leído como lo hago yo: lo amonesta.

El problema no es de comunicación, es de gestión, dice. Tiene razón Invernizzi, es lo mismo que afirmo hace tiempo. Podes ser un nabo, pero si gestionas bien y la gente está contenta, aplausos y siga pa adelante. Acá Orsi está hundido igual que estaba Jorge Batlle en la crisis económica más feroz de país en cincuenta años (y son incomparables los personajes, pero esos son los guarismos, uno con un país en llamas, el otro en lo que anda).

Invernizzi empieza con sutileza a decir que Orsi no comunica bien, sin afirmarlo explícitamente, lo dice por la negativa: el país tuvo grandes comunicadores antes Mujica y Lacalle. Orsi es un vecino más, comenta con cariño. Casi que se pregunta: que esperaban de un buen vecino, no jodan (no lo dice así, pero es su sentir). Es el argumento defensivo de Topolansky, es válido para ellos, no para el ciudadano que anda caliente con el canario por lo perdido que anda el país.

Allí – el tipo es sutil- y recomienda: sigan por donde es la esencia del hombre, no lo reinventen. Pasa mensaje. Vivo Claudio, porque debe haber gente opinando que esto: que no hables, que digas así y asá. Causa lástima todo eso. Y se siente cada vez más a Orsi en la teoría del impostor.

Invernizzi acepta el error, (del auto, obvio) y avisa: habrá más errores (le debes una cena Yamandú, y hacéla en un lugar bueno, que como éste hay pocos, en vez de oír a tanto gil, este que razona bien).

La marea con lo del auto, pero se anima a decirlo, sabe que eso dolió, pero la tira afuera de la cancha olímpico. (Todos sabemos que lo del auto fue espantoso y que se duerme el balón por razones que nadie comenta, pero todos intuimos...).

Creo saber en lo que cree Claudio Invernizzi y sobre lo de las camionetas militares también lo plantea como un tema mal comunicado y -no lo dice él, lo digo yo- mal gestionado. Es que no hacen una bien pateada al ángulo. (Nunca se vio un gobierno con tantos errores no forzados y tantos goles en contra. Perdón, solo Muslera se me viene a la cabeza. Perdón.)

Y tira un título y la marea de vuelta: lo más importante es la comunicación interna del gobierno. Y acá entrevera: eso no es importante, lo importante es lo primero que dijo: «la gestión», la comunicación sería feliz si la gestión anduviera bien (digo yo, no lo dice Claudio).

En resumen. Una buena entrevista. Sentido común. Y todo lo que el gobierno no hace, pero debería hacer. Me da tranquilidad saber que no lo consultaron. Están a tiempo, para que no se hunda más el barco. Hay poca gente de talento en la aldea. No seamos necios.

¿Cómo se hace para gestionar bien? Ese no es tema para un publicista, pero si para gobernantes y politólogos. Se gobierna bien cuando hay gente formada, cuando se conocen las prioridades y no se pierden adentro de ellas, cuando hay sentido de equipo y cuando el proyecto es superior a la suma de las partes. Voy. Gente formada poca. Las prioridades las cambian cada dos por tres y no entienden que la seguridad y la economía son vitales. No lo entienden y tiene poco coraje para asumir la conducción de estos menesteres. Dicen que lo entienden, pero no es cierto. Sentido de equipo: muestran poco. El MPP es el dueño del alma, por eso cada uno comunica lo que se le canta y eso demuestra que el baile está polvoriento. Y la suma de todas las partes no es el todo, es algo raro en donde Orsi no se percibe como un director de orquesta. Dato politológico (ley de Sartori): cada minoría del gobierno sale cada vez más cara y Orsi no se si tendrá caja para abonar lo que se viene (¡caja en el sentido retórico, por favor!)

En fin, están a tiempo porque se les dinamitó la bomba mucho antes de lo previsible. No alcanza con ladrar y asustar acciones, se trata de gobernar para producir algo de felicidad colectiva. Para eso pidieron apoyo popular, ganaron olímpicamente, consoliden el mandato que tienen ordenado por el pueblo. Y procuren equivocarse poco, ya quemaron buena parte de la paciencia de los uruguayos. Demasiada.



Kim GÓMEZ PATENTINI
Dirigente del Partido Colorado

La política de las excusas

Hay algo que el gobierno todavía no parece haber comprendido.

Los uruguayos no están enojados porque la oposición critique. Están enojados porque la plata alcanza cada vez menos, porque la inseguridad les cambió la vida y porque las promesas empiezan a acumularse sin convertirse en resultados.

Cuando eso ocurre, las excusas dejan de convencer. El enojo no nace en la oposición. Nace en la mesa de cada familia que hace cuentas para llegar a fin de mes, en el comerciante que vende menos, en el productor que siente que cada día cuesta más trabajar y en el vecino que ya no vive con la tranquilidad que tenía.

El gobierno prometió cambios profundos. Sin embargo, los dos temas que más preocupan a los uruguayos —la economía y la seguridad— siguen esperando respuestas a la altura de las circunstancias.

La inseguridad continúa siendo la principal preocupación de la ciudadanía. Después de más de un año de gobierno llegó un plan de largo plazo, mientras una de las grandes promesas de campaña, la incorporación de 2.000 nuevos policías, terminó reducida al anuncio de cubrir vacantes que ya existían. Cuando las promesas se achican, también se achica la confianza.

Y esa misma lógica volvió a aparecer en la discusión de la Rendición de Cuentas.

Al comprobar que no contaba con los votos de la Coalición Republicana para aprobar la Rendición de Cuentas, el gobierno eligió un camino conocido. En lugar de corregir el proyecto o buscar acuerdos, prefirió responsabilizar a la oposición y hacer creer que, si no se vota la Rendición de Cuentas, los perjudicados serán los niños.

Ese argumento tiene un problema.

NO ES VERDAD. Ningún gobierno debería convertir a la infancia en argumento de una negociación política. Los niños no son un recurso parlamentario. Son una responsabilidad permanente del Estado.

El Poder Ejecutivo dispone de todas las herramientas institucionales para impulsar las políticas que considere prioritarias. Puede negociar, modificar el proyecto, reenviarlo o presentar iniciativas específicas por separado. Lo que no puede hacer es presentar como inevitable una situación que depende de sus propias decisiones.

Gobernar no consiste en encontrar culpables. Consiste en encontrar soluciones.

Y si hablamos de infancia, conviene discutir algo mucho más profundo que una partida presupuestal.

Queremos un Uruguay donde haya menos niños que necesiten asistencia, no simplemente más recursos para administrar esa asistencia. Porque la verdadera protección comienza con una buena escuela, con controles de salud, con familias que puedan vivir de su trabajo y con un Estado que ayude a construir autonomía, no dependencia.

Ahí aparece la diferencia entre dos maneras de entender la política.

Hay gobiernos que terminan administrando la pobreza. La contabilizan, la subsidian y aprenden a convivir con ella.

El batllismo eligió otro camino.

Comprendió que la mayor política social no era multiplicar subsidios, sino multiplicar oportunidades. La escuela pública, el trabajo digno, la salud, la inversión, la igualdad ante la ley y un Estado eficiente fueron herramientas para que cada generación viviera mejor que la anterior.

La mayor política social nunca fue un subsidio.

Siempre fue una oportunidad.

Por eso la responsabilidad institucional tampoco consiste en decir siempre que sí.

Consiste en saber cuándo acompañar y cuándo marcar un límite.

Pedro Bordaberry y Tabaré Viera, con la misma coherencia, entienden que corresponde señalar un rumbo equivocado, proponer mejoras y rechazar aquello que consideran perjudicial para el interés nacional.

Eso no es obstrucción.

Es ejercer con responsabilidad el mandato que les dieron los ciudadanos.

Porque una oposición seria no es la que dice que sí a todo.

Es la que acompaña cuando el país lo necesita y marca un límite cuando el gobierno se equivoca.

Los gobiernos pasan. Uruguay permanece.

Al final, la política siempre termina respondiendo una sola pregunta: ¿queremos un Estado que enseñe a los uruguayos a depender, o un país que les permita volver a creer en sí mismos?

Nosotros elegimos lo mismo que eligió el batllismo hace más de un siglo, un Uruguay donde la mayor política social sea que cada hijo pueda vivir mejor que sus padres.

Porque gobernar no es administrar el presente. Es construir el futuro. Y el futuro de un país nunca se edifica sobre excusas ni sobre la resignación. Se construye con trabajo, educación, seguridad, libertad y responsabilidad.

Los pueblos no se hacen grandes cuando aprenden a convivir con sus problemas. Se hacen grandes cuando vuelven a creer que pueden superarlos. Y el día en que un padre vuelva a estar seguro de que su hijo vivirá mejor que él, ese día Uruguay habrá empezado, otra vez, a encontrarse consigo mismo.

¿Para qué educamos?

Eduardo FAZZIO
Dr. En Medicina y Técnico Veterinario. Licenciado en Negocios Internacionales e Integración. Docente Universitario. Fue Edil por Montevideo



La política no puede delegar la definición de los fines de la educación.Un niño falta a la escuela. Un adolescente abandona el liceo. Un universitario deja la carrera. Solemos pensar que son tres problemas distintos. Los tres nacen en el mismo momento: cuando el sistema educativo no puede responder una pregunta que debería ser su punto de partida.

¿PARA QUE EDUCAMOS? Hay quienes creen que esa pregunta no le corresponde a la política.

Que la educación tiene su propia lógica — y que la intervención política la distorsiona. Es un prejuicio que viene de dos lugares: una laicidad mal entendida, y la tendencia de los partidos a postergar lo educativo a un segundo plano. La laicidad protege a la educación de la injerencia ideológica partidaria. No la exime de la conducción democrática. Definir para qué se educa es exactamente el tipo de decisión que una sociedad toma a través de sus representantes — no a través de corporaciones, ni de técnicos, ni de consensos sectoriales. La educación merece ocupar en la agenda política el mismo lugar que la macroeconomía, la seguridad o la inversión pública. No como tema de campaña, sino como política de Estado que los partidos asumen, debaten y defienden ante la ciudadanía.



LA RAÍZ DEL PROBLEMA: CUANDO LA EDUCACIÓN PIERDE SENTIDO

Mientras no exista una respuesta compartida a esa pregunta, todo lo demás — planes, reformas, presupuestos, congresos — termina siendo administración sin rumbo.

Los síntomas varían según el nivel educativo, pero apuntan al mismo problema. En primaria, dos de cada tres niños faltan más de lo que el sistema tolera. En secundaria, tres de cada diez adolescentes abandonan antes de terminar, y quienes desertan en bachillerato no provienen mayoritariamente de los sectores más pobres, sino de familias de ingresos medios. En la universidad, cerca de la mitad de quienes ingresan no culminan su carrera. La pobreza sigue siendo un factor de exclusión, pero ya no alcanza para explicar lo que aparece con más frecuencia: otra forma de desvinculación: el estudiante abandona mucho antes de dejar formalmente el sistema, cuando deja de encontrarle sentido a lo que aprende. Javier Lasida, del Instituto Nacional de Evaluación Educativa, lo precisa: cuando el docente se desconecta de la cultura en que vive el alumno, el liceo pierde sentido. Y un chiquilín que no entiende para qué va, no va. Eso no se resuelve con más recursos ni con otro reglamento. Se resuelve cuando el sistema puede responderle una pregunta simple: ¿para qué te estamos educando?

Cuando una sociedad no acuerda para qué educa, termina discutiendo indefinidamente cómo la administra. Uruguay lleva décadas en esa trampa.

LA PROMESA BATLLISTA INCUMPLIDA Esta columna habla de la educación pública: la que sostiene el contrato social uruguayo y la promesa de que el origen no determina el destino.

Los datos del último informe INEEd y de PISA 2022 muestran una paradoja inquietante. Uruguay tiene una de las mayores brechas de resultados entre educación pública y privada de todos los países participantes — equivalente a más de tres años de escolarización.

Pero cuando se controla por nivel socioeconómico, esa brecha desaparece casi completamente. La vieja promesa batllista de igualar oportunidades mediante la educación deja de cumplirse.

CUANDO QUEDARSE DEJA DE TENER SENTIDO La deserción señala que el sistema ha perdido foco. La respuesta institucional ha tendido a ser defensiva: más apoyo, más tutorías, más acompañamiento. Son herramientas necesarias pero insuficientes. La retención no se construye con contención. Requiere sentido.

La deserción temprana tiene consecuencias que el sistema no registra: el joven que abandona hoy es el adulto sin herramientas de mañana. Pero hay un segundo problema, distinto y también ignorado. Uruguay carece de una política seria de formación continua para quienes ya están en el mercado laboral y enfrentan transformaciones tecnológicas y productivas que vuelven obsoletas las capacidades con las que ingresaron. No se trata solo de los que no se formaron bien de jóvenes. Se trata también de los que sí lo hicieron — y el mundo cambió.

EL DEBATE SIN CENTRO Mientras estos indicadores se acumulan, el sistema discute. ¿Competencias o asignaturas? ¿Quién asigna las horas docentes? ¿Qué reforma debe prevalecer sobre la anterior? El actual gobierno heredó

problemas profundos y ha impulsado algunas iniciativas valiosas. Pero transmite la impresión de haber aceptado que administrar el sistema es suficiente, cuando el desafío es conducirlo.

Tampoco las campañas electorales presentaron diagnósticos educativos claros ni propuestas capaces de construir un mandato popular.

Uruguay se ha acostumbrado a debatir instrumentos antes que fines, procedimientos antes que propósitos y administraciones antes que proyectos nacionales.



En Uruguay, el currículo es el debate. La respuesta que debería antecederlo no aparece en ninguna agenda.

Los docentes uruguayos no son el problema. En muchos casos son las primeras víctimas de un sistema sin propósito. Un docente bien dispuesto en un sistema sin rumbo termina navegando a ciegas. No por falta de vocación, sino por falta de conducción.

El patrón no es exclusivo de la política. También el sindicalismo docente, que debería ser un actor central en el debate sobre qué y para qué se enseña, reproduce la misma lógica: prioriza la organización, el presupuesto y los derechos laborales — legítimos todos — por encima de la pregunta sustantiva.

Un dato ilustra con precisión este vacío. El sindicato docente más influyente del sistema — Fenapes — celebró su Congreso en diciembre de 2025 y produjo una declaración centrada en gobernanza, presupuesto y derechos laborales. Ninguna línea sobre qué enseñar ni para qué. Quien reclama mayor poder de decisión sobre el sistema no ha dicho todavía qué haría con él.

La resistencia gremial existió y tuvo consecuencias. Pero convertirla en la explicación principal del fracaso educativo equivale a confundir un obstáculo con la causa. Los gremios ocupan el espacio que la política deja vacío. Un acuerdo político amplio y vinculante, respaldado por todo el arco político, coloca esa resistencia frente a un mandato colectivo que ningún actor puede ignorar sin debilitar su credibilidad.

LO QUE EL URUGUAY PRODUCTIVO NECESITA Y LA EDUCACIÓN PÚBLICA NO LE DA El capital humano no está formado para lo que la economía necesita construir.

Cuando las empresas comienzan a formar por su cuenta las capacidades básicas que el sistema educativo debería proveer, el problema deja de ser empresarial: es la señal de que la oferta educativa y las necesidades del país han comenzado a separarse. La educación privada, por ejemplo, enseña idiomas con una intensidad muy superior a la pública. No es solamente una diferencia pedagógica. Es una diferencia de oportunidades. Esa brecha no es un problema de mercado. Es un problema de destino: qué Uruguay queremos construir y a quiénes estamos formando para habitarlo.

POR UN ENTENDIMIENTO POLÍTICO EDUCATIVO Hasta aquí la pregunta fue para qué educamos. Pero hay otra, igual de importante: ¿quién tiene la responsabilidad democrática de responderla? La política democrática no debe delegarla. Hay una condición previa que los partidos deben asumir como práctica republicana: elaborar y presentar con claridad sus propuestas educativas para que el electorado las evalúe y refrende en las urnas.

Si la lucha política se limita a la gobernanza, todos pierden. Por eso los partidos deben colocar sobre la mesa los objetivos sustantivos — para que ningún actor desplace el debate hacia cuestiones secundarias, y todos vayamos a discutir lo que realmente importa para el porvenir.

Uruguay ya intentó dar rumbo al sistema. La transformación curricular del período anterior tenía elementos valiosos — competencias transversales, articulación de niveles, mayor presencia del inglés — que apuntaban en la dirección correcta. El problema no fue la dirección sino la base: sin acuerdo político previo sobre los fines, cada reforma queda expuesta al ciclo siguiente.

El debate parlamentario actual sobre gobernanza educativa ilustra con precisión el problema de fondo. El Poder Ejecutivo presentó un proyecto de ley que propone restaurar Consejos de Educación con representación docente electa y ampliar la participación sectorial en la gestión de ANEP. No es una reforma neutral: diluye la responsabilidad de las autoridades electas y entrega mayor poder de decisión a intereses corporativos. Es una opción sobre quién manda — tomada sin responder la pregunta que debería precederla: ¿para qué educamos?

El camino pasa por un Diálogo Educativo Republicano — no un diálogo social entre corporaciones, sino una deliberación entre representantes democráticos que anteponen los fines del país a los intereses sectoriales, convocando al gobierno, a los partidos de oposición, a académicos y docentes, sin ceder la definición de los fines a ningún sector.

Brasil acaba de ensayar algo parecido a lo que Uruguay necesita. En abril de 2026, el gobierno de Lula sancionó un nuevo Plan Nacional de Educación 2026-2036, elaborado con participación de sociedad civil, estados, municipios y el Congreso, con 19 objetivos, 73 metas y mecanismos de monitoreo verificable cada dos años. Más allá de las diferencias que ese modelo pueda suscitar, ofrece una arquitectura institucional que Uruguay hoy no tiene: declara fines, los traduce en metas concretas y obliga a rendir cuentas sobre su cumplimiento.

Lo que se propone es un Entendimiento Político Educativo construido desde adentro por los liderazgos de todo el arco político, para que asuman la responsabilidad que la ciudadanía les delegó.

El Entendimiento no debería discutir programas ni planes de estudio.

Su tarea es acordar los fines permanentes de la educación uruguaya.

Dos parecen fundamentales: formar ciudadanos libres y responsables, capaces de sostener una democracia republicana; y formar personas preparadas para aprender durante toda la vida, trabajar, innovar y adaptarse a una economía en transformación.

¿Es posible construir ese acuerdo en el clima de polarización actual?

Precisamente por eso el Entendimiento es necesario. La polarización no es el argumento contra él. Es el argumento más fuerte a su favor.

CUATRO APRENDIZAJES QUE EL ESTADO DEBE GARANTIZAR Y UNA APUESTA POR DEMOCRATIZAR LA EXCELENCIA De esos fines se desprenden objetivos concretos que el sistema debe garantizar: dominio operativo del inglés al egreso de la educación media; lectoescritura funcional — comprensión y producción de texto con sentido — desde los primeros años; operatividad matemática básica aplicada al razonamiento cotidiano; y formación cívica y de convivencia republicana como eje transversal de todo el ciclo. No son aspiraciones genéricas. Son exigencias que requieren cambios reales y verificables. Hoy no se cumplen.

Habrá quienes vean en inglés y matemática una agenda de mano de obra para el mercado. Es una lectura equivocada. Un joven sin inglés operativo no está liberado del mercado — está excluido de él. Un ciudadano sin razonamiento cuantitativo básico no es más libre — es más vulnerable. La formación para el mundo del trabajo no compite con la formación ciudadana. La hace posible.

Equidad y excelencia no son objetivos en tensión: son complementarios. Una educación pública que solo asegura mínimos nivela hacia abajo; una que aspira a la excelencia sin garantizar el piso reproduce las desigualdades de origen. El desafío es elevar el piso hasta donde otros tienen el techo — porque el potencial humano se distribuye en toda la sociedad y desperdiciarlo es un costo que ningún país puede permitirse.

LA EDUCACIÓN PÚBLICA, INSTRUMENTO DE CONSTRUCCIÓN REPUBLICANA El Entendimiento solo tendrá valor si constituye un compromiso público que ninguna administración pueda abandonar sin rendir cuentas. Por eso necesita mecanismos permanentes de evaluación y seguimiento que permitan verificar si el país avanza hacia los fines acordados.

La educación pública es, antes que una política sectorial, la principal institución de construcción republicana.

Uruguay lleva demasiado tiempo educando por omisión. Una sociedad que no logra acordar qué ciudadanos quiere formar difícilmente logre acordar qué país aspira construir.

El Diálogo Educativo Republicano no es un trámite previo al entendimiento. Es su primera prueba: la prueba de si los partidos son capaces de anteponer el porvenir del país a sus diferencias del presente.

Toda generación recibe un país y deja otro. La diferencia entre ambos empieza en la enseñanza.

Por eso el Uruguay del futuro no comenzará el día que cambiemos un programa de estudios, sino cuando decidamos qué país queremos construir y, en consecuencia, para qué educamos.

La batalla cultural que no debemos perder

Orlando ALDAMA VIGNONE
Técnico en Comunicación Social.
Docente. Relacionista Público



Gramsci y los cinco campos de acción para establecer una hegemonía cultural. El debate político contemporáneo suele concentrarse en la superficie: estructuras partidarias, candidatos, elecciones, reformas fiscales, escándalos parlamentarios y el recuento de votos tras cada elección de urnas. Sin embargo, la verdadera arquitectura del poder ha sido diseñado mucho antes y a un nivel invisible para el análisis cortoplacista.

El filósofo marxista Antonio Gramsci, desde el aislamiento de su celda en la Italia fascista de los años treinta, supo descifrar que el control de una sociedad no se consolida mediante el asalto violento a las instituciones del Estado —lo que el llamó *guerra de maniobra*—, sino a través de una ocupación sutil, capilar y prolongada de la sociedad civil: a la que denominó guerra de posición.

El núcleo de su tesis descansa sobre el concepto de Hegemonía Cultural. Para Gramsci, una clase dominante no sostiene su posición únicamente a través de la coacción física o económica; lo hace, fundamentalmente, logrando que los dominados asimilen su visión del mundo como el único «sentido común» posible.

Cuando la hegemonía opera con éxito, el ciudadano común no percibe que está siendo adoctrinado; cree, sencillamente, que sus opiniones, actitudes y acciones son producto de un adecuado razonamiento.

Para demoler un orden social y edificar uno nuevo, la revolución debe ser cultural antes que política. Y esa batalla se libra, de manera simultánea, en cinco frentes institucionales específicos.

LOS CINCO ESCENARIOS DE LA BATALLA CULTURAL

1. La Educación: El Molde Generacional

La escuela y la universidad son las fábricas primarias del sentido común. Gramsci detectó que las aulas no transmiten un conocimiento neutro, sino que codifican los valores de una época. Quien controla los programas de estudio, los contenidos de los textos escolares y las escuelas de formación docente, determina qué preguntas tiene permitido hacerse la siguiente generación y qué respuestas se catalogarán como aceptables o heréticas (de herejía contrario a la doctrina de la Iglesia). La universidad, bajo este esquema, deja de ser el templo del libre pensamiento (el *cómo pensar*) para convertirse en el vector que dictamina *qué pensar*.

2. Los Medios de Comunicación: El Encuadre de la Realidad

Los medios masivos no se limitan a informar los acontecimientos; configuran el marco dentro del cual la sociedad percibe esos hechos. Al administrar la agenda pública, los medios deciden qué es noticia y qué debe permanecer invisible, qué vocabulario es catalogado como «moderado» y qué posturas son etiquetadas como «radicales» o «fuera de la discusión». Es la instauración de un neolenguaje donde la sola aceptación de los términos del debate implica la rendición intelectual ante las premisas ideológicas de sus diseñadores.

3. El Arte y la Cultura: El Anclaje Emocional

A diferencia del ensayo político, el arte no argumenta; muestra. Su vía de penetración es la emotividad y la construcción de intuiciones morales antes que racionales. A través de la literatura, el cine, el teatro y el entretenimiento de masas, se modela de forma inconsciente qué perfiles humanos merecen la empatía social y cuáles deben ser ridiculizados o proscritos. Un argumento lógico puede rebatirse con datos; una estructura emocional fijada tras años de consumo cultural masivo resulta prácticamente inmune a la dialéctica tradicional.

4. La Religión: La Captura de la Trascendencia

Gramsci admiraba la capacidad de la Iglesia Católica para sacralizar un orden social durante siglos. Por ello, su estrategia descartó el anticlericalismo violento —que históricamente unía a los fieles— y propuso la captura interna. El objetivo es vaciar a las instituciones religiosas de su contenido teológico y metafísico tradicional para rellenarlas con propósitos políticos de corte inmanente (inherente o inseparable de la esencia de un ser o cosa). Al mutar la salvación del alma por las agendas ideológicas del momento, la estructura eclesiástica pasa de ser guardiana del antiguo orden a correa de transmisión del nuevo sentido común.

5. La Familia: El Bastión de la Tradición

La célula familiar representa el obstáculo más resistente para cualquier ingeniería social total, debido a su facultad para transmitir valores y pautas de conducta de una generación a otra sin la intermediación del Estado. La estrategia de posición proscribe su ataque frontal y opta por la deconstrucción gradual: flexibilizar sus límites conceptuales hasta desdibujar su estructura básica, tildar su autoridad formativa de autoritarismo arbitrario y transferir paulatinamente las funciones educativas y afectivas de los padres hacia agencias gubernamentales y especialistas del sistema escolar.

EL ROL DE LAS INSTITUCIONES Y LA COLONIZACIÓN MENTAL Para entender cómo estos cinco frentes se articulan hasta dar forma a la realidad actual, es obligatorio detenerse en la naturaleza de las instituciones. Las instituciones no son meras estructuras físicas o burocráticas; son contenedores de legitimidad. Son los espacios validados por la sociedad para certificar qué es verdad, qué es justo y qué es moralmente valioso.

La genialidad táctica de Gramsci consistió en comprender que no era necesario dinamitar estos contenedores desde el exterior. La clave residía en lo que la historia bautizó como «la larga marcha a través de las instituciones»: una colonización mental pacífica y de baja intensidad donde los cuadros ideológicos ocupan puestos clave en la academia, las burocracias culturales, las editoriales y las redacciones periodísticas.

Al colonizar la mente de los administradores institucionales, se altera el producto que esas instituciones generan. El maestro, el juez, el periodista o el clérigo ya no actúan bajo los parámetros de la tradición que los fundó, sino bajo las categorías interpretativas de la nueva hegemonía.

Se produce así un sutil pero implacable reemplazo de la matriz cognitiva de la sociedad. Por décadas, esta mutación de las ideas genera, de manera inevitable, concepciones diferentes de la existencia que terminan por traducirse en nuevas pautas de comportamiento.

Lo que en una generación era considerado una aberración o una excentricidad marginal, en la siguiente pasa a ser tolerado, y en la subsiguiente es elevado al rango de dogma legal indiscutible.

El comportamiento humano se adapta al marco de premiación y castigo que la cultura dominante impone: la disidencia se penaliza con el ostracismo civil, mientras que la sumisión al nuevo orden se recompensa con el prestigio y la validación pública.

DE LOS CUADERNOS DE LA CÁRCEL AL WOKEÍSMO CONTEMPORÁNEO Este proceso de decantación histórica es el que explica el estado de cosas que vivimos en estos momentos, cuya manifestación más visible es el fenómeno global del wokeísmo.

El wokeísmo, con su correspondiente secuela de cultura de la cancelación, políticas de identidad, deconstrucción lingüística y fragmentación social en colectivos de víctimas y victimarios, no es una moda juvenil espontánea ni una locura pasajera nacida en las redes sociales. Es la estación de llegada de una estrategia que lleva casi un siglo madurando.

El puente conceptual se consolidó a mediados del siglo veinte cuando la Escuela de Frankfurt procesó el diagnóstico gramsciano y diseñó la *Teoría Crítica*.

Los teóricos de esta corriente abandonaron definitivamente el análisis económico del marxismo ortodoxo (la lucha de clases entre burgueses y proletarios) y trasladaron la dialéctica de la opresión al plano de la cultura, la psicología y la identidad.

La opresión ya no se medía en plusvalía económica, sino en estructuras mentales, lenguaje y tradiciones occidentales.

Cuando esta Teoría Crítica se diseminó por los departamentos de humanidades de las universidades anglosajonas y europeas, comenzó a formar a las élites que hoy dirigen las grandes corporaciones, los medios de comunicación y los aparatos estatales.

El resultado psicosocial de nuestro panorama contemporáneo:

La educación ya no busca la verdad, sino la deconstrucción del estudiante.

La educación: Al sustituir la verdad por la deconstrucción, el aula se vuelve un quirófano psíquico que induce una sospecha patológica hacia los vínculos primarios, la historia y la lógica. Vacía al alumno de sus certezas fundacionales para dejarlo intelectualmente desamparado y maleable, destruyendo el criterio propio y fabricando sujetos sumisos, dependientes del dictado de la colmena ideológica.

Los medios sustituyeron la información objetiva por el activismo moral.

Los medios: El activismo moral secuestra al dato y lo subordina al relato, anulando el periodismo objetivo para imponer una neolengua inquisidora. Los hechos se ocultan o hiperbolizan según su utilidad ideológica, saturando a la sociedad de una indignación artificial que clausura el debate racional y transforma la disidencia en un pecado moral que se castiga con la muerte civil.

El arte se subordinó al cumplimiento de cuotas ideológicas.

El arte: La imposición de cuotas ideológicas decapita la libertad estética y destruye la exploración de la compleja condición humana para entronizar el panfleto obligatorio. Al reducir la creación a avatares y lecciones de moralina binaria, se atrofia la sensibilidad y la imaginación colectiva, esterilizando la cultura al premiar la obediencia política por encima del talento y la genialidad.

Las corporaciones adoptaron el discurso de la diversidad como blindaje de relaciones públicas.

Las corporaciones: El discurso de la diversidad es un chantaje donde el gran capital compra impunidad moral a cambio de financiar la ingeniería social. Al alinear el poder del dinero con el dogmatismo cultural, la sumisión ideológica se convierte en el único criterio de empleabilidad, crédito y supervivencia económica, cerrando la pinza de un totalitarismo que anula la libertad de conciencia.

A partir de esta descripción precisa podemos decir que la transformación cultural se completa para lograr sus objetivos: subvertir y cambiar el viejo sentido común basado en los valores de la libertad individual, la jerarquía del mérito, la verdad objetiva y la estabilidad familiar remplazándolos por un nuevo concepto un sentido común totalitario que sacraliza la victimización y persigue al disidente mediante su muerte civil.

El edificio que Antonio Gramsci diseñó en treinta cuadernos en la oscuridad de su celda, están terminados, habitados y operando a plena capacidad. Quienes pretendan e intenten disputar el destino de las naciones concentrando y limitando su acción en función de perimidas estructuras partidarias y a un determinado calendario electoral, continuarán elección tras elección gestionando la derrota en un escenario cuyas reglas fueron escritas con suficiente anticipación por el adversario.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Desde el Brexit… ¡no hay retorno!

Pasaron diez largos años desde el referéndum habilitando a Gran Bretaña, salir de la Unión Europea. Una decisión nefasta – 71% de británicos está arrepentido y quiere retornar al bloque – sirviendo de alarma a otros países, especialmente a Francia, aunque Marine Le pen dejó de incentivar esa postura. Hoy, líderes británicos evalúan pautas de otrora, pese a esmirriados con cuello duro mirando la cicatriz en el abdomen tras la caída del cordón umbilical, considerándose centro del mundo, aunque desarticule el brexit, la situación económica barra sus bolsillos, el conflicto ucraniano incomode, un vulgar prepotente Donald Trump provoque urticaria, y el nihilismo quede retenido entre nalgas.



La «Unión Europea» está contenta con la salida de Gran Bretaña, y si bien al parecer Alemania había demostrado molestia, a decir verdad, Berlín, consideraba que detener el brexit no era la mejor opción, y se debía mirar hacia otro tipo de relación comercial, enfocando a mantener al mismo tiempo una ponderable distancia con el entonces primer ministro Boris Johnson.
Reino Unido se convirtió en el primer país divorciado de la «Unión Europea» luego de un «juicio» de casi cuatro años. En aquel entonces, Johnson, había señalado: «no es el final, sino un comienzo de una cooperación amistosa». Sin embargo, sería oportuno recordar sus palabras: «debemos salir de la Unión, cueste lo que cueste», y más tarde tampoco le temblaría la voz, al decir: «abandonaremos la Unión, con, o sin acuerdo».
Johnson, nunca buscó convertirse en casto, y la «separación de bienes» con la «Unión» no pretendía dedicarse al estado monástico, sino comenzar un coqueteo flexible en las relaciones con Biden, más allá que, este, para ganar el sillón en Washington, no miró algunas direcciones ni prestó atención a la izquierda filtrándose en el «Partido Demócrata», mientras gran parte de sus miembros sufrieran tontera, y otros hicieran la vista gorda, como también los burócratas en Bruselas.
Ese brexit compulsivo significó, además, dejar incluso la «Corte Europea de Justicia», pero si miramos el efecto, solo un diez por ciento de alemanes, y un quince de los franceses, consideraban que, Gran Bretaña, estaba realizando una contribución positiva al bloque. La realidad, era la existencia de un perfil desacomodado para la comunidad – en aspectos sociales, económicos, etc -, y tensión en los relacionamientos internacionales.
A decir verdad, Reino Unido nunca creyó en un bloque pleno debido al euroescepticismo de sus políticos, quienes se movieron dentro de un perfil relativamente moderado, defendiendo en algunos casos la «Unión Europea» pero rechazando políticas comunitarias económicas y de migración, como así también un «euro compulsivo», e invitando a la salida de países.
La «Unión Europea» sabía muy bien que, los fondos «Next Generation», el «Pacto Verde Europeo», y una sostenida política migratoria no hubieran sido aprobadas por los ingleses, más allá que Gran Bretaña se distanciara de la normativa del «Espacio Shengen», y no formara parte del comunitario billete «Euro», pero, también, fue cierto que, si la juventud hubiera sido más pro europea, Gran Bretaña estaría en una posición destacada y ocupando primeros lugares en la sociedad comunitaria.

Ahora, ya no existen impuestos bajos, inversión internacional, salarios dignos, familias que viven holgadamente, e inmigración débil, pues, Reino Unido, transita inestabilidad en varios aspectos: una deuda de 100% del PIB, salarios enmohecidos, 20% de la población no tiene trabajo – más de 7 millones de personas, además de un millón y medio de jóvenes que tampoco estudia -, donde 55% de familias no llegan a fin de mes por contar con ingresos deteriorados.
A modo de cereza en la torta; cerca de 300 mil chicas violadas por bandas de inmigrantes, y una total desinformación sumada a agencias inventando noticias.
En medio de una población deprimida, la separación británica del bloque europeo también provocó conflictos culturales, polarización, fanatismo político, nacionalismo pasado de límites, pautando además que, el brexit, afectó a quienes exigieron cambios a través de rebeldía y falta de respeto a sus conciudadanos de a pie – aún hoy sostienen que, el brexit, era buena idea, pero fue mal ejecutada -, no a los ya destartalados y nostálgicos integrantes de un imperio resquebrajado que, ahora, lleva en sus espaldas una falsa postura de identidad.
El brexit, barrió a David Cameron – líder del «Partido Conservador Unionista», y Primer Ministro de Reino Unido, desde 2005 a 2016 -, Theresa May – Primera Ministra, entre 2016 y 2019 -, Boris Johnson – Primer Ministro, 2019 a 2022 -, Liz Truss (setiembre - octubre de 2022), por supuesto al incompetente Rishi Sunak (octubre 2022 - julio de 2024), y ahora llevándose por delante a Keir Starmer, actual Primer Ministro que presentara su dimisión al rey Carlos III, para alejarse del cargo de referencia antes que, el parlamento, inicie su ejercicio el próximo setiembre.
Más allá que fue arrasado el bipartidismo, los tories no tienen fuerza en la representación monárquica, como tampoco en la Iglesia, y los laboristas ya no son etiquetados como la clase trabajadora para no provocar erosión en el eje Atlántico.



De un lado y otro, los británicos quieren volver a la «Unión Europea» – los burgueses de Bruselas y los comunitarios, están a favor de la reincorporación, pero sin que Reino Unido tenga influencia en la política de la «Unión» - y con cara hormigonada se hacen los tontos para no seguir la retórica del laborismo tecnocrático y multicultural de Starmer,
Los populistas fueron quienes atropellaron para provocar la salida de la «Unión Europea» y caminar por encima a la «fastidiosa clase intelectual», pero, hoy, se remasterizan, y Nigel Farage – ideólogo del brexit –, está arriba en las encuestas por intermedio de su partido «Reform U.K».
Por 358 votos a favor, y 234 en contra, el Parlamento británico aprobó el acuerdo negociado por Boris Johnson para que, Reino Unido, el 31 de enero de 2020 se desprendiera de la estructura comunitaria, y entonces la «idea» de brexit llegó a su fin, porque, cuando el gobierno tiene mayoría, el parlamento es irrelevante, pues dicho gabinete – en cierta forma una especie de «dictadura» – puede decir todo, pasando las decisiones por Downig Street.
En estos tiempos, los británicos buscan retornar a la «Unión Europea» … ¡al final de cuentas, el bloque, es más fiable que Donald Trump!